

El Centinela.

Periódico Liberal Democrático de la Marina

LA GUERRA

No hay medio en lo humano para detener la locura de la guerra. Centenares de siglos no han bastado para hacer comprender á la humanidad que es un miserable medio el de la guerra para terminar las contiendas entre las naciones. El derecho que asiste á un pueblo, la razón que asiste á un país, puede verse hostilizada y pisoteada si se entrega á las calamidades de una batalla, á las infinitas peripecias de una guerra.

Ases de las ligas de la paz, no obstante el tribunal del Haya, millares de soldados y marinos japoneses en las orillas del Taiú y en el mar Amarillo se aprestan al combate.

Es que todavía no ha sonado la hora de la destrucción de la guerra.

Es que todavía los pueblos se cubren con falsos ropajes.

El crimen deja de ser crimen porque lo cometen quinientos mil hombres contra otros quinientos mil.

Y á eso llaman pomposamente gloria militar. Veinte mil asesinatos no son nada cuando se pelea al toque de paso de ataque.

Ha sonado el primer cañonazo de la guerra ruso-japonesa y las naciones se engañan de hombres. ¡Neutralidad, neutralidad! gritan en coro, en vez de unirse para evitar el derramamiento de sangre.

Es triste, muy triste ver siempre en boca la fábula del león. No hay razón, no hay justicia. El derecho es del más fuerte.

Ases de la ciencia, ases de la civilización, aún se dá el miserable espectáculo de naciones de primer orden pisoteando, siempre que les place, á naciones de menor población y menos riqueza. Es el pulso inexorable del fuerte contra el débil.

Ejemplo de esto es la guerra de los Estados Unidos contra España y la de Inglaterra contra el Transvaal. Se puede ser injusto con tal que se sea poderoso.

Certo que la civilización ha condenado ese asesinato de la ley que se llama pena de muerte; esa otra disminución de la existencia que se llama confiscación, por la que se le priva al condenado, al desterrado, de la cantidad, de los tesoros de la vida acumulados por el trabajo de él, ó trasladados por su familia y representados por riqueza y por la propiedad; esa proscripción, esa privación del sol de la patria, del cielo de la patria, esa especie de prisión al otro lado de la frontera, esa asonada moral y material del hombre en el extranjero, ese rompimiento inexorable, forzoso con todo lo que amamos, con todo lo que adoramos, con todo lo que nos hacía vivir, andar, soñar, gozarnos, trabajar, vencer, pero no ha condenado, al menos de los pueblos, el derecho de destruirse, barbarie de las edades que pasaron, vergüenza incomprensible que se apodera en algunos momentos de los quebros más ilustres y sensatos.

La guerra, cuando los pueblos llegan á cierto estado de civilización, no se comprende de ningún modo. Casi todos los inventos antiguos de las antiguas sociedades, han espirado ó están espirando. Ellos son los gérmenes de las matanzas diarias, de las guerras anuales. La idea del dere-

cho moderno no había irradiado aun su luz sobre las conciencias; los espíritus estaban oscuros. Sin embargo todavía hablan muchos con énfasis de las glorias guerreras; todavía suena el cañón en el Extremo Oriente. ¡Ah, es un verdadero fuego fáctico que alumbró un campo cuajado de cadáveres!

El ejército enemigo ha sido dispersado, acuchillado, exterminado. Cada uno de los soldados triunfantes es un héroe, un vencedor, casi un Aquiles. La ciudad se empavesa, los balcones se cuelgan, los ramos se preparan, las campanas van al vuelo. A Dios se dan las gracias por la victoria. ¡Cuánta barbarie!

Es menester haber estado en un campo de batalla después de un reñido combate, para saber la humanidad de la guerra. Las aldeas quemadas, pisoteadas y destruidas las cosechas, las bocas de los heridos lanzando maldiciones, sus manos contraídas estrujando el puñado de yerba.

La guerra es el conjunto de todas las barbaries, la síntesis de todas las calamidades, la perpetración de todos los crímenes consentidos, autorizados, é impuestos por la sociedad misma.

Por lo expuesto se puede comprender que no estamos por la guerra, que esa calamidad debe evitarse á todo trance; pero no podemos sustraernos al mal si éste trata de dañarnos.

Ases de la neutralidad proclamada por todas las naciones en el actual conflicto ruso-japonés, es casi seguro que la conflagración general venga y la guerra europea tan profetizada y tan temida estalle con todos sus horrores.

Nuestro gobierno, mostrándose previsora envía refuerzos á los puntos de nuestro territorio que pudieran ser amenazados, y nutre las filas del ejército con más soldados.

Dios quiera que esta pobre España, tan esquilada por las guerras en el pasado siglo, se vea libre de ellas en el presente; pero si es preciso defendernos, habremos de admitir el mal como necesario y luchar hasta el morir en defensa de la patria, que es la defensa de nuestro hogar y de nuestros bienes, de nuestras familias y de nuestro honor, que es preferible morir á no ver atropelladas á nuestras mujeres y á no ser esclavos del yugo extranjero.

No queremos guerra, pero tampoco ser víctimas de ella.

La verdad triunfante

Nuestros lectores recordarán que el diario neo *El Siglo Futuro* dijo que el hermoso palacio de la duquesa de Santofía había sido adjudicado al Sr. Canalejas en pago de honorarios como abogado defensor.

Recordarán igualmente que la burda y calumniosa especie corrió de boca en boca entre los enemigos de la democracia, que lo son, por lo mismo, del ilustre orador, y que no hubo periódico reaccionario que no publicara y comentase la invención del papá de los sacristanes.

El Sr. Canalejas, muy á su pesar, se vió precisado, en defensa de su honor, á llevar el asunto á los tribunales, en donde se ha probado la falsedad del hecho propagado.

La Audiencia de Madrid, en vista de

pruebas completas, ha reconocido la calumnia de *El Siglo Futuro*, demostrándose que el Sr. Canalejas no fué nunca letrado de la señora duquesa de Santofía y que el palacio que posee lo compró juntamente con personas de su familia, pagándolo por su valor total á su dueño el banquero Sr. Parella.

A su debido tiempo, concedores del caso, rechazamos con indignación la fábula de *El Siglo Futuro*; pero ahora con más razón protestamos contra ese prurito de dicho diario y otros de su jaez referente á desdorar, rebajar y calumniar á los hombres que no son de su comunión.

Esos periódicos que cacarean de religiosos y que por lo mismo debieran ser modelo de virtudes, son los que menos las poseen. Bien dijo el Maestro: no todo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.

El fanatismo de la prensa reaccionaria, su intransigencia, la lleva á los extremos de mentir sin consideración alguna á la verdad y á las personas, siguiendo la malvada máxima jesuítica de «el fin justifica los medios».

El fin en el caso que nos ocupa les ha salido contraproducente, pues el embustero calumniador ha quedado nadando en el cieno y nuestro queridísimo amigo y jefe Sr. Canalejas, en el lugar que le correspondía por su honradez y buen nombre.

Tenemos un verdadero placer en anunciarlo.

SIN IDEALES

Para daño de la política española existen en ella políticos de ocasión, que sólo caminan para alcanzar su bien particular y que todo lo enredan al encontrar dificultades para lograrlo.

Estos vividores son una verdadera calamidad para la buena marcha de los partidos, un obstáculo que es preciso apartar del camino.

Son los tales nulidades ó medianías que tratan de elevarse con golpes de audacia, después de minar el terreno con una charla solo comparable con las murmuraciones de lavanderas.

Por fortuna, semejantes manejos son transitorios, porque el instinto popular los comprende y los aparta con repugnancia; pero en tanto esto no sucede, entorpecen la solidaridad de los partidarios, porque siempre hallan entre ellos descontentos ó incautos á quienes embucar.

El procedimiento noble, franco, claro de una política de ideales bien definida y sostenida acaba por imponerse, y los que intentaron herir resultan los heridos.

El sol no envía sus rayos luminosos á la tierra cuando se interpone la nube; pero cuando el viento la empuja, vuelve el astro del día á resplandecer con toda su majestad y fulgor.

Hora es ya de que los políticos de altura, los leales, los consecuentes, acaben con esa lepra de la política aplicándola el hierro candente del desden.

Sin ideales nadie puede ser político de confianza.

DISCURSO DE CANALEJAS

II

El proletariado

»Pasa luego á examinar los llamados problemas sociales, consecuencia del despertar del proletariado á fines del siglo último, imitando el ejemplo de lo que hizo la burguesía á comienzos del mismo siglo. Hay que acomodarse á esta revolución, que si no se consuma por el derecho, se consumará por la fuerza; para esta revolución, el principal instrumento ha sido el sufragio universal, que las clases conservadoras aceptaron quizás inconscientemente, pero que nadie tendría ya la audacia de destruir ni de limitar sin comprometerlo todo.

»Los elementos conservadores no pueden abandonar la consagración jurídica y evolutiva de las aspiraciones del proletariado á los elementos republicanos, que hasta hace muy poco eran individualistas, hostiles á la intervención del Estado, y por ello peor queridos de los obreros que los liberales monárquicos y aun ciertos conservadores, como Cánovas ó Dato.

»Claro está que es muy duro para quien estimaba como ser inferior, y no parte contratante, al proletario, aceptar un cambio tan extraordinario en las condiciones sociales, y atender y considerar como persona jurídica las Asociaciones obreras; pero así se vive en todas las monarquías y en todas las Repúblicas del viejo y del nuevo continente, y el que no quiera vivir así no encontrará tierra en el mundo civilizado donde organice su trabajo industrial ó su cultivo á la usanza de sus mayores. Inter viniendo el Estado tendrán los elementos conservadores, los elementos capitalistas, la garantía de que no se les imponga ninguna violencia material y de que la reforma legislativa se vaya acompasando con el desarrollo de la cultura y conteniéndose en los límites que hagan posible la producción nacional.

»Hay que ilustrar al obrero, para que resulte su esfuerzo más remunerado, por ser más fecundo, y esa obra de la enseñanza, desde el aspecto económico, debiera constituir la primera de todas las preocupaciones de todos los elementos conservadores. Hay que enseñar á leer y escribir; pero también á producir, á crear, en menos tiempo y con menos desgaste, mejores y más baratos productos, para obtener en menos territorio, con mejor cultivo, mayores frutos.

El afecto

En el mundo hay diferentes clases de afectos.

A veces nos inspira cariño el hombre á primera vista repulsivo, porque sus ideas corresponden á las nuestras ó porque sus actos demuestran poseer un excelente corazón.

A veces nos inspira cariño el hombre de opiniones opuestas, porque su proceder en sociedad es correcto ó porque su modo particular de ser nos es simpático.

No hablamos del cariño de familia porque ese es ó debe ser siempre natural.

Si á la simpatía se puede unir la igual-

dad de ideas y de sentimientos, habremos un verdadero afecto, un cariño que difícilmente se pierde.

Caracteriza el afecto el desinterés. Cuando el cariño se demuestra intencionalmente, cuando en él se descubre el interés, debe rechazarse, porque á lo moral no se le debe poner precio.

Aceptamos, pero no queremos, á los amigos políticos que les guía el interés. Ellos son buenos para ayudar á la victoria de un partido; pero no son los mejores para mantener y consolidar esa misma victoria, porque si el interés les hizo accionar, mejor interés les puede hacer reaccionar.

Los afectos políticos duraderos nacen de la confraternidad del pensar y del sentir. El interés colectivo debe estar siempre por encima de todo interés individual.

El que vende sus opiniones al mejor postor, ese es indigno de ser considerado como partidario y menos como amigo.

La lealtad y la convicción son dos términos indispensables para la conservación del afecto político.

Los amigos desinteresados, leales, inviolables y consecuentes, son los que se estiman, son aquellos en quienes se puede fiar.

Los falsos amigos, los que fingen amistad con intenciones egoístas, los que procuran minar un terreno político á fines particulares suyos, esos son lo peor de todas las plagas y el mayor de los peligros. Estorban, son inconvenientes, vale más no tenerlos.

El afecto debe ser mútuo, dá y recibe, sacrifica y se pone en sacrificio y no admite el cantar de

Si quieres que yo te quiera,
ha de ser con condición,
que lo tuyo sea mío
y lo mío tuyo no.

Juicios de Montero Ríos

V

El crédito agrícola

La situación que atraviesa nuestra agricultura tiene que fijar las miradas de todo el que se preocupa del bien y porvenir de la noble tierra en que nacimos, del bienestar del mayor número de sus habitantes, que lo constituyen por cierto los que á hacerla que fructifique consagran sus incansables afanes. Gime hoy toda la agricultura europea, aun la más adelantada, ante la amenazadora competencia que se aprestan y han empezado á hacerle regiones y partes del mundo que hasta aquí podían considerarse como sus mercados de consumo. ¿Qué suerte deparará la providencia á la española, que tan atrán se vá quedando? Urge mejorar ó variar los procedimientos y los métodos, transformar cultivos que no sean remuneradores, utilizar más y emplear en mayor extensión las sustancias fertilizantes, suplir las deficiencias de la agricultura propiamente dicha con el desenvolvimiento de otras industrias rurales. Para esto se requiere capital; y el capital precisamente permanece retraído en los campos; que no va sino á donde halla crecido lucro ó donde descanse en garantías de seguridad. La cuestión de crédito agrícola es, pues, cuestión capital.

(Proyecto de ley del Crédito agrícola.)

Don Gerundio

Va por esas calles muy orondo, creyéndose el *non plus ultra* de los políticos.

Apesar de sus veleidades, pretende pasar plaza de consecuente en sus ideas.

No viendo la viga en su propio ojo, no cesa de buscar la paja en el ajeno.

Finge ser conservador, logra algo de la conserva, como producto de su fingimiento, y apenas no logrado, ya piensa como ha de ser ingrato.

Créese el factotum de la cosa pública é intenta funcionar como á tal, sin ver que los otros miran sus intenciones.

Metióse una vez en un laberinto del que salió de mala manera.

Se ha metido ahora en otro y *anda que andarás*, como dicen en los cuentos, no encontrará la salida honrosa.

Y extraviado en ese laberinto, canta sin cesar:

Yo á Moret me acerqué;
sus ideas no seguí;
ya en el poder me miré,
y hoy creo que lo perdí.
¡Buena plancha me tiré!

Ahora una pregunta sin malicia:
¿Quién es D. Gerundio?

Buena adquisición

Según leemos en nuestro muy querido colega *El Demócrata* de Alicante, nuestro respetable y queridísimo jefe provincial D. José Atienza Egido ha recibido una visita del importante hombre público y prestigioso exalcalde de Alicante, D. José Gadea Pró, quien en nombre propio y en el de todos sus amigos que siguen su política, se puso incondicionalmente á las órdenes del Sr. Atienza, para hacer la política que el dignísimo expresidente de la Diputación provincial representa en esta provincia.

El Sr. Gadea se ofreció al Sr. Atienza como los caballeros que lo son saben hacer estas cosas. Sin condiciones, sin exigencias, sin ambigüedades.

El Sr. Atienza se congratuló de que una persona de tanto prestigio como el Sr. Gadea viniera con los suyos á engrosar el partido liberal democrático y aceptó la adhesión con toda lealtad en nombre suyo y de la superioridad.

Ambos señores quedaron de acuerdo en que el Sr. Atienza participaría el caso al Sr. Canalejas para que éste lo hiciera al Sr. Montero Ríos.

Con la pérdida del Sr. Gadea, el llamado partido moretista queda reducido al extremo de no poder luchar en Alicante con ventaja contra el demócrata.

Bien venido sea al campo democrático el Sr. Gadea, en el campo de la libertad, del progreso y de la regeneración de la patria, seguro de que en él será estimado en cuanto vale.

EL CENTINELA siente verdadero regocijo en comunicar tan buena nueva á sus lectores y envía la enhorabuena al Sr. Gadea por su adhesión al partido y su felicitación al queridísimo jefe Sr. Atienza por la adquisición lograda.

Banquete

Se ha celebrado en el Círculo Democrático de Madrid, un banquete presidido por el Sr. Canalejas.

Después de la comida hablaron D. Luis Canalejas, Montero Villegas, Armifian y Francos Rodríguez, que fueron muy aplaudidos.

Al levantarse el Sr. Canalejas para hablar se produce una gran ovación.

El ilustre demócrata empieza manifestando que seguirá sin desmayar y cada día con mayor entusiasmo en la defensa y propaganda de sus ideales.

Excusa la asistencia personal del señor Montero Ríos, dignamente representado allí, y continúa su brillantísimo discurso diciendo:

Yo lucharé en las cortes sin descansar, y, siempre de acuerdo con el ilustre jefe del partido liberal democrático Sr. Montero Ríos, sostendré mi grito contra el clericalismo, y la reacción que esteriliza todas las energías de la Patria. Defenderé con entusiasmo al proletariado que tan abandonado tienen estos gobiernos egoístas. Jamás se me verá desalentado ante ningún linaje de acometidas y contratiempos. Desprecio las vilezas conque me atacan los sectarios del fanatismo negro, y no retrocederé en mi camino. Jamás traicionaré á la democracia porque ello equivaldría á prostituir la y yo jamás seré celestino político. Tengo verdadera impaciencia por ocupar el poder para defender como merece ser defendida la integridad nacional.

Los tronos se derrumban por culpa de los malos gobiernos. A la elocuencia de Maura hay que responder con la elocuencia de la verdad.

Cada día me siento más intransigente con relación á los ideales en que nací y moriré. Periodista por vocación y por temperamento, prefiero la tribuna de la Prensa á la tribuna parlamentaria.

A continuación defiende el resto del programa del partido con elocuencia incomparable.

Al terminar de hablar el Sr. Canalejas

estalla una ovación delirante, dándose repetidos y entusiastas vivas.

Un aplauso

Nos acaban de informar que el alcalde actual, D. Pablo Fabregat, se propone tomar las medidas conducentes dentro de sus atribuciones para evitar que el mercado de esta villa sea explotado por los forasteros.

Antes del progreso y bienestar de la localidad, rindiendo culto á nuestras propias ideas, no hallamos de menoscabo enviar un aplauso al Sr. Fabregat por el pensamiento que realiza, pues si bien le hemos de fustigar en todo lo que encontremos que obra mal, no le hemos de escasear nuestras alabanzas cuando entendamos que obra bien.

Habiendo en este pueblo suficientes casas de comercio de toda clase para surtir lo que su vecindario necesita y bastantes huertas para abastecer de verduras y frutas nuestro mercado, es de aplaudir que las ganancias que se han de llover los ferasteros, queden en el pueblo.

Alguien afirma que los forasteros venden sus artículos más baratos que los del pueblo. Ese argumento carece de fuerza, porque si los forasteros no vienen á nuestro mercado y los del pueblo lo surten, no tardará en establecerse la competencia entre los vendedores hijos de la localidad y el pobre podrá comprar tanto ó más barato que antes.

Nosotros vamos aún más allá que el señor Fabregat. Si algún día imperamos en el pueblo, no solo emplearemos todos los medios directos é indirectos legales para dificultar ó impedir que los forasteros vendan en nuestra plaza de abastos, sino que impondremos el mercado diario.

Todo lo que sea favorecer al pueblo es y será siempre en nosotros asunto predilecto.

Por eso, aunque adversario político nuestro el actual alcalde, le enviamos un aplauso.

PREGUNTAS

¿Es cierto que Inglaterra solicita de España una ampliación del campo gibraltareño en un radio de quince kilómetros, zona necesaria para que la plaza de Gibraltar no quede á merced de las posiciones españolas de Sierra Carbonera, Algeciras y Tarifa?

Si esto es cierto, contra el vicio de pedir existe la virtud de no dar.

¿Es cierto que Inglaterra ha preguntado al gobierno español si en el caso de acercarse el conflicto europeo, estaría España en condiciones de mantenerse neutral, brindándole en caso contrario su ayuda?

Si es cierto se le puede contestar que ayude á sus hermanos los yankees, que á nosotros las ayudas inglesas nos salen demasiado caras.

Si es cierto se le puede contestar que España débil y todo, acaso por las ayudas inglesas, sabrá morir por conservar su independencia.

Bien, muy bien por el ministro de la Guerra enviando tropas á Baleares, Canarias, Campo de Gibraltar, rias gallegas y posesiones de Africa.

Y vengan torpedos y cañones de costa. Todo, menos ser pisoteados por los extranjeros.

Los melones de don Bruno

En cierta villa, de la cual quiero acordarme, habita D. Bruno, hombre que, según dice, tiene melones muy gordos.

Es el caso que nadie le ha hablado á don Bruno de melones, razón por la cual la manifestación huelga.

Pero ya que sin nadie preguntárselo dice D. Bruno que sus melones son muy gordos, le diremos que nos alegramos, y que le hagan buen provecho.

Que tenga D. Bruno los melones muy gordos nada nos importa; pero que diga que lo que EL CENTINELA dice es mentira, eso ya nos atañe. Y como no podemos ni queremos pasar plaza de embusteros, fuerza es decir que el que se equivoca es don Bruno.

Y volviendo á los melones, parecemos que no está bien que un hombre como don Bruno, cuya educación reconocemos y su moralidad estimamos, se engría porque, según él dice, tiene melones gordos.

Bueno es que los melones sean gordos;

pero no siempre los más gordos son los mejores. Hay melones pequeños, que son como azúcar, finísimos, inmejorables, que anulan á los gordos.

Deseamos que D. Bruno adquiera buena semilla y deje de cacarear que sus melones son gordos.

Ya él puede meditar que lo que ha dicho está muy mal dicho.

EL REPARTO

Tienen los conservadores de Benisa tal suerte en el sorteo de los Síndicos que forman el reparto de consumos de esta localidad, que siempre salen favorecidos en los designados que fijan la cuota que cada vecino ha de pagar en el año.

Y son tan imparciales, tienen tanto criterio, son tan justos y equitativos, que en el reparto para el año actual han desahogado su cariño hacia los vecinos pertenecientes al partido liberal democrático.

Con decir que un individuo que el año pasado pagaba sobre 40 pesetas le han puesto ahora más de 150, se tendrá una prueba de que los Síndicos y sus inspiraciones, no ejercen la venganza política.

Después que hayamos tomado nota de los aumentos de cantidades que los de nuestro partido han alcanzado, publicaremos una relación nominal expresiva de las cantidades que pagaron el año pasado y de las que se pretende que paguen en el actual, para que el público conozca como se nos trata.

Esta relación, además, formará documento histórico para el día en que la suerte en el sorteo favorezca á los liberales, puedan éstos hacer más justicia.

Si los conservadores pensarán bien, otro sería su proceder; pero como ellos creen imposible que la suerte pueda dejar de favorecerles, tal vez crean que subiendo la cuota en el reparto de consumos á los vecinos liberales, éstos, por miedo á que se la suban más en otros repartos, les den mañana sus votos.

Si este es el pensar de los conservadores, hemos de decirles que, como en otras muchas cosas, están en grande error, no solo porque la suerte en los sorteos no siempre les ha de favorecer, sino también porque lejos de imponer miedo, lo que hacen es producir la ira en los perjudicados, ira que aumenta más sus entusiasmos por un cambio de cosas en este pueblo, cambio que no ha de tardar.

Después que los liberales perjudicados se defiendan empleando todos los medios que la ley les concede, paguen ó no los excesos, siempre quedará el *inri* conservador en la cruz puesta sobre los hombros de los que seguimos el camino de semejante calvario.

Adelante y duro con nosotros. Pero sabed que os conocemos.

Dimisión, que se vaya

De nuestro ilustrado colega el *Heraldo* de Madrid, copiamos los dos siguientes párrafos de un artículo contra el actual Gobierno:

«El grito de la nación es unánime. Republicanos, demócratas, liberales, masa neutra, bolsistas, cuantos representan alguna fuerza en España, piden á una voz que se elimine al causante de sus males, al provocador agente de la fiebre pública. ¡Dimisión! ¡dimisión! ¡dimisión! repiten los españoles por los cuatro ámbitos de la Península. Dimisión, para restaurar nuestro nombre en Europa; dimisión, para que dejemos de ser la presa del clericalismo; dimisión, para que no se despilfarre nuestra Hacienda; dimisión, para que vuelva á renacer la paz; dimisión, para que las Cortes legislen y haya un Gobierno que gobierne, comulgando con la voluntad nacional.»

«¡Quid se vaya! proclama seriamente toda la España productora, trabajadora y honrada. ¡Que se vaya! quien no supo empujar la revolución desde arriba, tan pregonada, y está desatando la revolución desde abajo. ¡Que se vaya! el más desastrosado de nuestros estadistas de decadencia. ¡Que se vaya! el héroe de varias matanzas, que acabará haciendo de España el *spoliarium* de la libertad.»

Tiroteo

Con fecha 10 del actual ha publicado el gobernador de esta provincia una importante circular en la que pone el dedo sobre

la llaga del mal que aflige á los Ayunta-
mientos.
Y eso que el Sr. Tejón no conoce la ad-
ministración de Benisa.

Una compañía de transportes marítimos
en Nueva York, ha ofrecido por medio de
carreles conducir pasajeros á los mares de
Oriente, con objeto de que puedan gozar
del espectáculo de la guerra ruso-japonesa.
¿Bozar del espectáculo de la guerra!
No cabe duda de que los yanquis son
muy especiales.

La prensa ha prescindido de la política
pasados en parte de sus columnas pa-
ra hablarnos del Carnaval.
No lo entendemos.
¿Por ventura no estamos en eterno Car-
naval político?
¡Hay cada careta!

También está ahora de moda hablar del
vikado.
No porque el nombre se derive de *mico*,
sino porque el Japón tiene un almirante
cuyo nombre de perro, que según dicen los
gramáticos hace presa en el oso ruso.
Togo, que es el nombre de ese marino es
paz, según los ingleses, de tragarse me-
dia humanidad viva.
La humanidad de un conejo.

Dice El Demócrata:
«Cuando á los hombres se les suben los
cargos á la cabeza sucede siempre lo mis-
mo. Todo son tropiezos.»
De acuerdo, caro colega.
Donde no imperan las ideas y solo los
intereses particulares, no hay partido.
Lo que hay son búsquidas.

D. Francisco Silvela ha sido nombrado
consejero de la compañía de ferrocarriles
del Mediodía.
No está mal el cargo.
Puede tenerse como una recompensa á
su retirada de la política.

El Sr. Maura niega que haya crisis.
Dice que con la mayoría que tiene en
Cortes puede gobernar.
Ha pedido al Rey la disolución de las
Cortes, á lo que se ha negado S. M.
¿Quién me explica este laberinto de con-
diciones?

Nueva guerra ha estallado entre Turquía
y Bulgaria.
Ya escampa.

The Times dice que España tiene simpa-
tías por Rusia.
No tendría nada de particular.
Nos acordamos de la historia.
Y de la pérdida de nuestras colonias.

No sabemos qué sustantivo colectivo de-
bemos aplicar á los que siguen la peregrina
política del Sr. Maura.
Uos les llaman mauristas.

Otros mauros.
Hay extranjeros que les llaman miuras.
Y no falta quien les dice mauritanos.
El último sustantivo nos parece el me-
jor.

Al entregar la papeleta anunciadora
del reparto de consumos á José Gil, dicen
el que la entregó le dijo:
«Vea si tiene bastante.»
Sí, hombre, sí.
Cuanto más azúcar, más dulce.
Venga azúcar, que nos conviene en
nuestro café.
Que si bien ahora nos sabe amargo, ya
removeremos el azúcar y nos sabrá dulce.
Venga, venga azúcar.

Palabras de Montero Ríos después del
atropello del cuerpo de seguridad al pue-
blo republicano:
«Gobierno que pega, gobierno que cae;
porque se puede pegar con razón, pero sin
ella, no.»
Cierto, muy cierto.

Después de algún tiempo de suspensión
ha vuelto á ver la luz pública nuestro
apreciable colega *Denia Republicana*.

Telegramas de San Petersburgo dicen
que el Zar está organizando un ejército
poderoso para invadir la India inglesa en
el caso de que Inglaterra adopte una acti-
tud hostil á Rusia.

Ha fallecido en Toledo el diputado de-
mócrata D. José Luis Gallo.

Numerosos elementos del antiguo parti-
do liberal de Lérida, han reconocido la je-
fatura del Sr. Montero Ríos.
Se ha constituido en aquella capital el
comité provincial liberal-democrático.

Sin reserva alguna se habla ya en San
Petersburgo de la unión de Alemania, Ru-
sia y Francia, para emprender una acción
hostil contra Inglaterra.

Ha ingresado en el partido liberal-democrático
el bibliotecario del Instituto de
Alicante, D. Cristóbal Pacheco.

Ha salido para el Campo de Gibraltar
una batería del primer regimiento de arti-
llería.

Se han cubierto todas las vacantes de
oficiales del Ejército que estaban destina-
dos á la costa de Africa y el Campo de Gi-
braltar.

El proyecto de créditos leído por el se-
ñor Osma, dice:

Artículo 1.º Se crea un crédito de cin-
co millones 825,000 pesetas, al artículo
adicional de la sección 4.ª del presupuesto
de Guerra para la fabricación de pólvora,
cartuchería, proyectiles, piezas y demás
materiales para las plazas.

Art. 2.º Se crea otro crédito de tres
millones para la continuación de las obras
de defensa.

Se concede otro crédito de 900.000 pesetas
para el repuesto de la dotación de sub-
marinos.

Suecia, Portugal y Noruega se preparan
por si surge el conflicto europeo.

Dicen de Rusia que la verdadera guerra
tendrá lugar por tierra, y tardará algunas
semanas á dar principio.

Afirman de San Petersburgo que para
fines de este mes pasará de un millón de
combatientes los que tendrá Rusia en el
teatro de la guerra.

Dáse por seguro que si Austria pasa la
frontera de la Herzegovina, Italia ocupa-
rá la Albania.

Alemania ha dicho que sostendrá la neu-
tralidad mientras China no dispare un solo
tiro.

Dicen de Francia, que reina gran exci-
tación entre los marinos por los prepara-
tivos navales que realiza Inglaterra.

En Berlín comentan, sin creerla, la no-
ticia de la alianza entre Inglaterra y Es-
paña.

Ha fallecido en Alicante el célebre doc-
tor Garrido. Su cadáver ha sido traslada-
do á Madrid.

Casos y Cosas

Un buen propósito frustrado

DIÁLOGO

(Se publica como viene)

En Balones cierto día
ocurrió un gran desastre
por Joaquín Gil y García
entre Juan Ferri y un padre.

JUAN:

Yo soy pecador de arte
en el interés metido
á mí no me gana nadie
á ser listo y lucido.
Soy grande señor feudal
por mi fama y dinero
con influencia general
solo me falta sosiego.

Si no le parece mal
aprovecho la ocasión,
qué cosa más natural,
para hacer mi confesión.
Estamos solos en casa
para más seguridad
sin testigos en la causa
en prueba de la verdad.

PADRE:

Estoy dispuesto á acatar
su buena disposición
mi deber es respetar
la orden de mi misión.
Ya puede usted empezar
con el acto de contrición
debiéndose arrodillar
á mis pies con vocación.

JUAN:

Hagamos el simulacro
figurando nada más
¿para qué todo marcarlo
si estamos solos y en paz?

PADRE:

A mí nadie me soborna
cuando trato del deber,
hable usted en otra forma
para poderlo entender.

JUAN:

No tema usted padre mío
porque yo todo lo puedo,
tengo cebada y trigo,
aceite, vino y cerdo.

PADRE:

De todo ello reniego
so indecente bufón,
mirad el traje que llevo
¿para qué queréis el dón?
Defiendo la fe de Cristo
en la casa y en la calle,
soy Misionero de oficio
y nunca he sido cobarde.

JUAN:

A sus pies me arrodillo,
tenedme señor piedad,
confesarme yo le pido
mi usura y mi maldad.
Triste estoy y acongojado
y en acto de contrición
merezo ser castigado
por haberle hecho traición.
Repito señor piedad
y tenedme compasión,
soy indigno es verdad
mil veces señor perdón.

PADRE:

Estais dispuesto á tragar
á aquel Dios martirizado?
empieza por bien cantar
tus hazañas desalmado.

(Continuará)

Imprenta de Antonio Reus
ALICANTE

Razón contra razón

REPUTACIÓN Á LOS CONCEPTOS FILOSÓFICOS,
METAFÍSICOS Ó CIENTÍFICOS DEL CATE-
DRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABA-
NA. DR. D. ENRIQUE JOSÉ VARONA, PUBLICA-
DO EN EL AÑO 1882.
por Francisco de A. Cabrera

plezan las diferencias de climas. Rocas
archaicas. Protófitos. Protozoidos.

DÍA QUINTO
Y creó Dios los grandes monstruos, y
las aguas produjeron según su género y
toda ave alada.

Aparecen las plantas y animales, suce-
sivamente en el orden de su rango, ani-
males marinos, pescados, reptiles y pája-
ras. Primera gran ostentación de las plan-
tas, capas carboníferas.

DÍA SEXTO
E hizo Dios animales de la tierra, según

su género, y todo animal que anda arras-
trando sobre la tierra, según su especie.
Y creó Dios al hombre á su imagen.

Poleozoidos y mesozoidos.
Predominación de los mamíferos; los
animales más altos. Las bestias de la tie-
rra, carnívoros; ganado, animales hervivo-
ros. Edad terciaria.

DÍA SÉPTIMO, DESCANSO
Y vió Dios todo lo que había hecho, y
he aquí que era bueno en gran manera.
Y reposó Dios el día séptimo.

Creación del hombre. Edad cuaternaria.
Ninguna creación material. Introduc-
ción del mundo moral.
Edad del hombre.

¿Es esta la tan cacareada ciencia de los
materialistas? ¿Son estas teorías filosóficas
las que determinan que el Sr. Varona se
ria de la creación por el Dios de los espiri-
tualistas? Pues ciertamente no hay mo-
tivo para tanto endiosamiento, para orgu-
llo científico tanto, para tanto alarde de
sabiduría, por cuanto, bien mirado el
asunto, la ciencia no hace otra cosa que

corroborar á su modo las verdades inspi-
radas.

El positivismo y materialismo hacen
progresos en nuestro sig'o, porque estas
generaciones, ávidas de entender en todo,
no se detienen, excepción de raras indivi-
dualidades, en el análisis comparativo. De
otra suerte no condenarían las revelacio-
nes que indirectamente y en realidad sus-
tentan. Esta falta de criterio filosófico ha-
ce que la sana filosofía sufra una verdade-
ra crisis, y por su honor debe prevenirse á
la lucha todo filósofo.

Nosotros no nos consideramos filósofos,
ni mucho menos atletas; pero entendemos
que no debemos permanecer con los bra-
zos cruzados ante un enemigo poderoso
que avanza con acelerada marcha, sin dis-
putarle el terreno. Nuestra actitud es tan-
to más necesaria en quien pericia posca,
cuanto que nuestra prensa permanece in-
diferente en materias religiosas; cuanto
que mira con desdén sistemático el ataque
constante al espiritualismo, sobre todo al
gran espíritu, á Dios.

Bien sabemos que es de moda seguir la
huella que ha trazado Moleschott en Ale-
mania; Stuart Mill en Inglaterra; Augusto
Comte y Littré en Francia; pero nosotros
preferimos no pasar plaza de sabios; pre-

ferimos que nos llamen retrógrados, cosa
más fácil de decir que de probar, á unirnos
en corro y coro gritando que los seres es-
pirituales son puramente imaginarios.

Dejemos que los neo-sabios digan que
no hay más seres reales que los que pro-
duce la materia dotada de fuerza; que la
espiritualidad é inmortalidad del alma son
quimeras; que el pensamiento es modifi-
cación del cerebro; y ocupémonos en oponer
las verdaderas doctrinas, para que la com-
paración evidencie la bondad, verdad y
eficacia de estas, y por consiguiente ven-
ga su triunfo.

Nuestro trabajo finaliza. Hubiéramos
querido refutar punto por punto todos los
que sostiene el señor Varona; pero esta
obra amerita sosiego y tiempo que nos-
otros no tenemos, dedicados noche y día á
las ingratas tareas periodísticas, y escri-
biendo estas páginas en el tropel de asun-
tos que el periódico proporciona, muchas
veces presente el cajista, esperando á que
concluyamos la cuartilla.

Nuestros lectores tendrán esto en cuen-
ta, y sabrán dispensarnos los muchos de-
fectos que seguramente encontrarán en
este modesto trabajo.

FIN

RAZÓN Y FUERZA

Por Francisco de A. Cabrera

Esta obra, encuadrada lujosamente en tela inglesa, con viñetas en oro y colores, se compone de cerca de 1.000 páginas folio, papel superior e ilustrada con más de 400 grabados y fotografados. Es una novela histórica muy interesante de la vida y costumbres de Cuba. Se han hecho tres ediciones de esta obra y se han vendido más de 8.000 ejemplares. La obra vale 12 pesetas, franca de porte. Los pedidos á su autor, D. Francisco de A. Cabrera, Villa Amelia, BENISA.

LA PIÑA

Círculo Liberal Democrático
BENISA

Andrés Rojas Jerez

PRACTICANTE EN MEDICINA Y CIRUJÍA, CON TÍTULO
Extrae, limpia y empasta muelas.
Pinos—BENISA

Andrés Castells Ivars

ALBAÑIL

Especialista en enlucidos, terrados, y demás obras hidráulicas. La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el salobre y la filtración de agua, tan impermeable, que el agua no puede filtrarse. Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra. Dirigirse á su nombre, calle de San Antonio, 29, Benisa.

ABONOS QUÍMICOS

DE

Francisco de A. Cabrera
BENISA

Almacenes de guanos para el cultivo de trigos, viñas moscatel, alfalfa, maíz, arroz, olivos, almendros, hortalizas. Precios los más económicos. Análisis garantizados. Los sacos son de quintal y de 75 kilos, según se pidan. Los resultados que han dado los guanos del Sr. Cabrera, en los dos últimos años, en los cuales ha perfeccionado su fabricación, son públicos en los pueblos de la agrícola comarca de la Marina.

Depósito de Básculas

DE

ANTONIO PEDRÓS
GATA

Hay existencias de dos tamaños de básculas: la mayor que admite hasta el peso de 200 kilos sobre los fieles centros del almacén y la del tamaño inferior que resisten hasta 75 kilos. Perfecta construcción, resistencia y economía. Las mayores solo valen 37,50 pesetas.— Las inferiores, 27,50 idem

ROSENDO MOLINA

Calle Dolores.—Cocentaina

Establecimiento de alta novedad en paños catalanes

Gran surtido de mantas de todas clases, á precios de fábrica

Los géneros que vende Rosendo Molina están sumamente acreditados en toda la provincia por su buena calidad, baratura y duración.— Establecimiento: calle Dolores.—COCENTAINA

El Centinela

Sr. D.

BAUTISTA LLORRE

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro á precios reducidos. Prontitud y esmero.—San Salvador.—BENISA.

Taller Fotográfico

DE

Cayetano Cervera Pineda

Calle de San Antonio, 36—BENISA

Se hacen ampliaciones y reproducciones

IMPRENTA DE REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo

OPINIÓN DE LA PRENSA

sobre el libro

Razón contra razón

(Coleccionado y comentado por Ventura Costa)

«La Correspondencia de la Habana»

Nuestro ilustrado amigo el Director del periódico *El Centinela*, D. Francisco de A. Cabrera, nos ha honrado con un ejemplar de su obra *Razón contra Razón*; es este trabajo una refutación de los conceptos filosóficos, metafísicos y científicos, expuestos por D. Enrique José Varona en sus *Estudios literarios y filosóficos*.

Inspirado por el espíritu del más arraigado catolicismo, el señor Cabrera busca en más de una ocasión apoyo en las incontrovertibles versiones emanadas de la fé

para destruir los argumentos á las veces materialistas del Sr. Varona, y están tan separados los puntos de vista que dirigen á ambos contendientes, que no es posible confundir sus ideas, sus fines y sus argumentos, sin pecar de injustos ó parciales al criticar estos importantes trabajos.

La cuestión de origen de la fuerza y de su impulso que el señor Cabrera propone como argumento final al señor Varona, sólo puede resolverse hoy por la fé: nada nos la explica, y la ciencia no ha llegado aún á descender el velo que cubre los secretos de la creación y los millones de años que hubieran de seguir á esta, antes de que con la aparición del hombre y en los destellos de la razón, pudiera aplicarse ésta á tales investigaciones.

Al arrancar el hombre sus secretos á la naturaleza comprueba ó destruye las verdades proclamadas por la fé.

Es la lucha titánica que vienen sosteniendo durante muchos siglos la razón y el sentimiento.

Los contendientes que ya hoy ocupan la atención de los amantes del saber en la Habana, son verdaderas lumbreras, dignos de la alteza de tales estudios.

COMENTARIOS

No estamos del todo conformes con lo que dice *La Correspondencia de la Habana*, pues el mayor mérito de la obra del señor Cabrera consiste en refutar los conceptos del Sr. Varona empleando un sistema de controversia altamente racionalista, bien que sin separarse de los principios católicos. El autor lo ha dicho: «Hablar á los incrédulos con argumentos basados en la fé sería tiempo perdido, porque ellos no entienden de tales ratiocinios, ni les dan ningún valor. Al enemigo hay que combatirle en su propio campo y con las mismas armas. Lo que no se presta al ratiocinio no puede engendrar la convicción en la mente pensadora»

En otras aserciones del citado diario tampoco estamos conformes; pero renunciamos á decir por qué en aras de la brevedad que nos hemos propuesto en nuestros comentarios.

II

«El Imparcial» de San Antonio de los Baños

Hemos recibido un ejemplar de la obra titulada «Razón contra Razón» «ó refuta-

ción á los conceptos filosóficos, metafísicos ó científicos de Enrique José Varona» por D. Francisco de A. Cabrera. Cuya obra después de leída, no hemos podido menos de convenir en que es una de las que mejor ajustado tiene el título; por ser toda ella una serie de razonamientos, en los que compite constantemente una inteligencia tan clara como un espíritu de imparcialidad poco frecuente en los hombres, que siempre en nuestras manifestaciones de cualquier orden que sean, hemos de imprimir el sello característico de las preocupaciones que nos dominan.

Otra de las ventajas capitales de esta obra, es la de pertenecer al orden de las que al mismo tiempo que edifican, con vigorosa mano impiden el paso devastador de aquéllas cuyo único fin es demoler.

Recomendamos eficazmente la adquisición de dicha obra, pues encierra enseñanzas muy sabias.

Se halla de venta en Empedrado número 10.

COMENTARIOS

En el juicio de *El Imparcial*, por cierto muy acertado, encontramos robustecida nuestra opinión expresada en el comenta-